

## POLIMERIZACIONES POLÍTICAS O EL ARTE DE ACTIVAR LOS PRINCIPIOS DE LA CORDURA

A. Álvarez-Bautista<sup>1</sup>, M. Gurriñero<sup>2</sup>

1) Grupo de Nuevos Materiales y Espectroscopía Supramolecular. Departamento de Química-Física. Facultad de Ciencia y Tecnología. Campus de Leioa. Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Bilbao. España. Correo electrónico: [arturo.alvarez@ehu.es](mailto:arturo.alvarez@ehu.es)

2) Facultad de Ciencias de la Información. Departamento CAVP II. Universidad Complutense de Madrid. (UCM). Madrid. España. Correo electrónico: [mgurriñero@gmail.com](mailto:mgurriñero@gmail.com)

Recibido: Diciembre 2010; Aceptado: Marzo 2011

### ABSTRACT

Since God created man, he has had to face situations in which his ability to manage resources, has delayed or precipitated reactions in a succession of events. In fact, people who had that capacity, called alchemists or community wizards, extracted the substance's essence and contributed to arrange the chaos through the generated energy. Today, more than ever, global crisis is testing all these alchemist's work – as well as those who think and decide such as politicians- and their ability to set out suitable models, not only to resolve problems but also to bring closer the algorithms and equilibriums to citizens, which were need in the resolution of that problem or concrete situation.

**Keywords:** alchemist, communication, politic, entropy, fire.

### RESUMEN

Desde que el hombre es hombre ha tenido que enfrentarse a situaciones en las que con su capacidad de gestionar los recursos, ha retrasado o precipitado reacciones en el suceder de los acontecimientos. Con ello, las personas que tenían esta capacidad, llamados alquimistas, magos de la comunidad, "extraían el jugo de la sustancia" y contribuían a ordenar el caos a través de la energía generada. Hoy las crisis ponen a prueba más que nunca el trabajo de estos alquimistas, de los que piensan y deciden, como los políticos, y su capacidad de plantear modelos idóneos no sólo para solucionar problemas sino además para acercar a la ciudadanía los algoritmos y equilibrios empleados en la solución de este problema o circunstancia concreta.

**Palabras claves:** alquimistas, comunicación, política, entropía, fuego.

Según las viejas tradiciones y concepciones griegas, todo lo que puede arder contiene dentro de sí el elemento fuego, que se libera bajo condiciones apropiadas. Así pues, hay que entender que, puesto que el fuego es un elemento intrínseco en el origen de las cosas y de la civilización, de su existir se desprenden dos certezas: la primera, que tarde o temprano se liberará y la segunda, que desde los orígenes de la civilización, el hombre tiene la capacidad de gestionar ciertos recursos para acelerar o retardar su aparición.

Así las cosas, los hombres que tenían esa capacidad adquirían un halo mágico y místico que ha ido evolucionando desde los egipcios a los griegos. De este modo, el arte de extraer y alterar el jugo de las sustancias era una cualidad única y preciosa, como la del astrólogo para leer los astros, o la del sacerdote para interpretar e invocar castigos. Todos ellos constituyen distintas formas de conectar historias, de narrar los relatos de magos, brujos y hechiceros. Y es que cuando relataban, estos actores, seguros de su poder y su seguridad, adoptaban ciertos ritos y símbolos. El sentimiento de poder gracias a estar en posesión del saber oculto aumentaba a medida que se hacía más difícil o

imposible llegar a él. Y desde luego, el lenguaje, con su carácter simbólico<sup>1</sup>, suponía un claro ejemplo de oscuridad.

Toda esta simbología, a la vez que facilitaba la comprensión del relato, propiciaba dos fenómenos interesantes. El primero de ellos, el de retardar el progreso al no saber el pueblo lo que estos actantes hacían, o sabían, y por otro lado, el de permitir que muchos charlatanes y engañadores, aprovechando la oscuridad y símbolos del lenguaje, se presentasen a sí mismos, como actores serios.

Como entonces sucedía con el fuego y con toda la simbología circundante, hoy sucede con las crisis y la política. No nos acostumbramos a despertar cada día con más paro en la aldea, y con menos conocimiento sobre el poder del fuego, llámenlo crisis. Como sugería hace unos años Asimov en su maravillosa *Breve Historia de la Química*<sup>2</sup>, hoy también nos enfrentamos a la certeza de que las crisis están en el origen de las cosas, y que desde su acción, el hombre sólo puede acelerar y retardarlas. Pero lo que es segura es su existencia. Con ellas, los alquimistas de entonces, los que extraían el jugo, los que pensaban y sabían distinto y los políticos de hoy ponen de relieve su valía y poder.

Han pasado unos cuantos siglos, y han caído definitivamente varias certezas, pero la química parece haber estado alumbrando todo un campo de ideas, conceptos y leyes que continúan siendo utilizados por otros campos, como es el caso de la política, y concretamente el de la comunicación política. En él, los gurús se afanan por tratar de bautizarlas con nombres y fórmulas que proporcionen o revistan de resonancia tales ideas y doten de relevancia el campo que pisan, tal y como sucediera con la química de finales del siglo XVIII.

Así, sabemos que la etimología de la palabra metal procede del griego, y era utilizada para designar el cambio, o la búsqueda de ese cambio. O que el concepto de radical se utiliza desde entonces para definir las raíces a partir de las cuales las moléculas crecerían. Por no hablar de otros como equilibrio, resonancia, valencia, asimetría, masa crítica, reacción, o activación. Pero por encima de conceptos muy vigentes hoy día en el panorama de la comunicación política, lo que los alquimistas de la época y los químicos de hoy aportan a la comunicación es un mapa, una hoja de ruta, un esquema lógico de reacción con métodos razonables para alterar las estructuras, cambiar los estados. Ésta es la fuerza de la química en la política. Y así, nos dicen que los químicos cuando polimerizamos mezclamos unidades monoméricas (llámenlas personas) que se activan y reaccionan, se unen compartiendo determinado número de electrones (llámenlos acuerdos, leyes, políticas); o desde la cara opuesta, podemos contemplar el proceso de disociación molecular, esto es, cuando dos átomos se separan después de haber vivido cediendo los electrones al átomo vecino. O bien, esa otra

ley que postula que cuando dos átomos han de permanecer en contacto, se precisa una energía considerable para separarlas. ¿Acaso la química no está alumbrando algo más que una fórmula, o un principio aplicable a una situación concreta de crisis sociopolítica?

Contra el desorden y el caos de las crisis, la química parece querernos decir colaboración y energía. Pero los nexos no acaban ahí. La entropía<sup>3</sup> define la tendencia natural de los sistemas aislados a desordenarse. Si atendemos al significado de política como aquella capacidad humana que tiende a dirigir la acción del poder en beneficio del ciudadano, podremos hablar entonces de una política entrópica o bien de una entropía política, ya que actualmente nos encontramos ante dirigentes políticos que priman su propio beneficio sobre la ciudadanía o modifican las condiciones de reacción, que según el principio de Le Chateliér<sup>4</sup> habrá que contrarrestar, para alcanzar nuevamente el equilibrio. Pero ¿cuál es el beneficio de la misma?, ¿qué condiciones alteran el rendimiento?, ¿cómo evitamos una posible reacción secundaria en esa etapa de desorden? En el caso político y hablando de la ciudadanía, esta vez no sólo interesan el reactivo (o producto de partida) y el producto final (solución), aquí interesa también conocer el camino que sigue la reacción, y el que dirige la acción de poder (la comunicación de la política). Por tanto, y de acuerdo con esto, interesa por supuesto que en ese proceso de reacción haya un equilibrio y una cordura que asegure el orden y la energía, para que se pueda conseguir ese producto final, y sobre todo, se minimicen reacciones secundarias negativas.

Es este equilibrio y cordura al que a lo largo de su historia se ha tenido que enfrentar el hombre. Concretamente, con el reto que supone tener que prever el resultado de sus acciones y reacciones, aún más espinoso en tiempos de crisis. Con frecuencia existían varias formas en que podían reaccionar dos sustancias. Guiar la reacción según una vía deseada suponía una cuestión de arte y de intuición antes que de conocimiento cierto. Actualmente no es tan imposible.

Como sucediera entonces con la química y sus avances, la política necesita más que conocimiento, talento e intuición para resolver la difícil ecuación. La primacía del conocimiento sobre las conjeturas es hoy definitiva: la ciencia a través de sus diferentes campos como la estadística, la sociología, etc., nos proporciona el andamiaje de conocimiento. A partir de ahora, también precisamos pues cordura y energía para saber aplicar y explicar los cambios y los estados.

Actualmente los políticos, y más concretamente sus alquimistas tienen la difícil tarea de plantear buenos modelos que aplauren y mitiguen la acción de la crisis, y también la de que la ciudadanía entienda los algoritmos y equilibrios empleados para solventar el problema al que nos enfrentamos. La química ya ha demostrado que puede dar ese paso, que tiene buena parte de la solución al problema. Ahora queda por ver si la política, y sobre todo la comunicación de la política

también lo consigue. Por lo tanto, ésta se enfrenta al reto que ya tuvieron los alquimistas cuando tenían en su mano la opción de oscurecer el mensaje a través del lenguaje, o por el contrario, reaccionar ante el fuego, es decir, buscar comunicación.

Este año 2011, a la luz de los últimos acontecimientos- ilegalización, legalización de partidos, rebaja de deuda española, eventual adelanto electoral- parece poner más que nunca de manifiesto la necesidad de extraer el jugo de la situación actual para recuperar el orden y la cordura de cara a acelerar la recuperación. Contra los pronósticos de que no hay jugo, ni gurús capaces, la química encuentra soluciones desde el trabajo y los reactivos. Sustancia para algunos, pura magia para otros. Feliz año de la química.

## BIBLIOGRAFÍA

1. M. García-Gurriñero. Tesis doctoral “*La eficacia de las estrategias de comunicación del Gobierno de España (2004-2008) ante el terrorismo. Análisis comparado de discursos y frames mediáticos desde la teoría dramatística de Kenneth Burke*”. Universidad Complutense de Madrid, 2010
2. I. Asimov. “*Breve Historia de la Química*”. Alianza Editorial, 2010.
3. I. Katime, J. Pérez-Ortiz “*Termodinámica de los procesos irreversibles. Reacciones oscilantes*”, Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao 1984.
4. R. Chang. *Química* 9na. Edición, Editor MacGraw Hill, 2005